

Preparándonos para la Paz

Si el viernes 10 de abril fue portador de una buena noticia para el Ulster, el 18 de septiembre, también viernes, trajo envuelta en una palabra la esperanza para nuestro país. Esta tregua, una palabra cosechada con más de ochocientas vidas-muertes durante treinta años, es un acontecimiento histórico.

Su mismo anuncio ha estado lleno de recelos. Hay quienes se preguntan si obedece a una intención sincera y quienes albergan la sospecha de que se trate de una trampa. El dolor vivido por tantas personas, que innumerables veces ha gritado ¡basta ya!, busca alivio y les hace confiar en las palabras; pero en la memoria también se convocan multitud de recuerdos espeluznantes, que avivan el escepticismo y fomentan las dudas sobre las auténticas intenciones del grupo terrorista.

Aunque es tarea de todos trabajar por la paz, no es nuestro deseo discutir sobre lo que las negociaciones tienen de política (autodeterminación, propaganda electoralista, etc.). En cambio, sí creemos que es propio de educadores escuchar la realidad y aprender de ella, pues la confianza que ponemos en el futuro se alimenta de los cambios en el presente, aun cuando estos sean pequeños.

Entre los objetivos que persigue la educación no está el de evitar los conflictos, ya que siempre habrá distintos pareceres y diferentes modos de ser. El reto que se debe plantear la escuela es enseñar a resolverlos con creatividad, a convivir pacíficamente. En otras palabras, que ya desde pequeños aprendamos a hacernos sitio unos a otros. Toda una tarea.

El conflicto violento que vivimos (ojalá que se llegue a escribir en pasado), y el anuncio de la tregua indefinida ha hecho que nuestro país se convierta en una escuela, una buena escuela. Gracias a la sensibilidad de muchas personas se ha tomado el anuncio en su sentido positivo, sin recelos, es decir, la tregua como víspera de la paz. También se ha optado por no emplearla como arma arrojadiza, (evitando hablar de vencedores y vencidos), ni entenderla como amenaza (algunos podrían querer que los no violentos se sintieran responsables del hipotético fracaso de la tregua en caso de no acceder a las reivindicaciones de ETA). Retomando el espíritu de diálogo y diferenciando los problemas para que no paguen justos por pecadores.

¡Cuántos habitantes del País Vasco recuerdan haberse criado y educado en un ambiente de violencia, donde el odio bañaba lo cotidiano de la vida!. Un reto para nuestras escuelas es transformarse en escuelas pacíficas, creadoras de una cultura de paz, en las que se eduque emocionalmente y se trabaje por la tolerancia fomentando actitudes de respeto, diálogo y cooperación. Soñando con futuros hombres y mujeres que no sólo sean pacíficos sino también pacificadores, capaces incluso de superar las frustraciones de los aparentes fracasos tan frecuentes en las relaciones entre las personas.